

LA GUERRE ET SES TRACES

- AUSONIUS ÉDITIONS -

— Mémoires 37 —

LA GUERRE ET SES TRACES
Conflits et sociétés en Hispanie
à l'époque de la conquête romaine
(III^e-I^{er} s. a.C.)

textes réunis par

François Cadiou & Milagros Navarro Caballero

— Bordeaux 2014 —

Notice catalographique

Cadiou, F. et M. Navarro Caballero (2014) :

La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e-I^{er} s. a.C.), Ausonius Mémoires 37, Bordeaux.

Mots-clé : péninsule Ibérique ; provinces romaines ; époque républicaine ; guerre ; conquête romaine ; archéologie militaire ; camps romains ; numismatique ; armée romaine ; épigraphie.

AUSONIUS

Maison de l'Archéologie

Université de Bordeaux - Montaigne

F - 33607 Pessac Cedex

<http://ausoniuseditions.u-bordeaux-montaigne.fr>



Directeur des Publications : Olivier DEVILLERS

Secrétaire des Publications : Nathalie PEXOTO

Couverture : Stéphanie VINCENT PÉREZ

© AUSONIUS 2014

ISSN : 1283-2995

ISBN : 978-2-35613-096-9

Achévé d'imprimer sur les presses
de l'imprimerie Gráficas Calima, S.A.

Avda Candina, s/n

E - 39011 Santander - Cantabria - Espagne

juin 2014



Apiano y la moneda celtibérica

Fernando López Sánchez

M ONEDAS Y FUENTES LITERARIAS: ¿DOS DISCURSOS DIFERENTES? ¿APIANO COMO SOLUCIÓN?

No todas las fuentes históricas que narran las guerras habidas en la Península Ibérica durante los siglos II y I a.C. parecen desarrollar la misma narrativa. Poca o ninguna conexión existe entre los nombres de ciudades mencionados por Apiano, Polibio o Tito Livio y los que figuran en los registros monetales (celt)ibéricos. Puede pensarse que algunos rótulos monetarios se correspondieron con ciudades o campamentos militares que desaparecieron pronto del registro histórico. En otros casos, no obstante, y especialmente en lo que se refiere a los centros acuñadores de plata, podemos estar casi seguros de que hubo una cierta conexión entre cecas acuñadoras y ciudades de cierta importancia. Y sin embargo, y a pesar de los múltiples esfuerzos realizados al respecto, no sabemos dónde estaban, o qué papel desempeñaron en la Hispania de los siglos II-I a.C., importantes cecas emisoras como *Arecorata*, o *Arsaos*. Al contrario, lugares de gran importancia en los textos greco-latinos como *Complega* o *Numantia* parecen imposibles de relacionar con ninguna emisión monetaria. La multiplicación de nombres urbanos en los textos tampoco simplifica la situación. Conocemos varias Segóbrigas/Segontias y varias Nertóbrigas en Hispania, pero no sabemos a ciencia cierta si las hemos identificado todas. ¿Cómo podemos estar seguros entonces de que la fundamental Nertóbriga de Apiano se corresponde con las raquícas emisiones de bronce de *Nertobis*?¹

Se ha defendido que el enorme distanciamiento que parece existir entre la narrativa greco-latina y las series monetales hispanas pudo deberse a políticas de alianzas romano-indígenas desconocidas por nosotros². Es criterio igualmente general el considerar que las *Hispaniae* de este período, especialmente el mundo celtibérico y el área lusitana, se encontraban muy fragmentadas³. En un contexto así, nada hay más difícil que identificar rótulos monetales con ciudades mencionadas en los textos literarios. De esta manera, y a pesar de disponer de miles de monedas, de cientos de páginas escritas por autores antiguos y de decenas de yacimientos, nos encontramos ineludiblemente condenados a no poder casar entre sí todos los elementos del enorme puzzle militar hispano. Y sin embargo, y a pesar del reconocimiento de las dificultades que entraña un estudio simbiótico de las fuentes monetales y de las textuales, sí que creemos que es posible una aproximación de este estilo. Por un lado, pensamos que las fuentes greco-romanas narran la gran estrategia militar de las guerras habidas en Hispania. Además, consideramos que los rótulos monetales y la dispersión de las monedas hispánicas nos informan acerca de las tácticas practicadas por los ejércitos hispánicos. Por otro lado, nos parece que los textos literarios y el registro monetar coinciden en un aspecto sustancial: describen unas guerras con fuertes connotaciones helenísticas. A este respecto, Hispania parece marchar al mismo paso que el resto del Mediterráneo durante este mismo período de tiempo (siglos II-I a.C.)⁴.

Condición básica en la comprensión de las guerras hispánicas en la Antigüedad es un conocimiento adecuado de la terminología urbana del período. Es fenómeno conocido en la historia del urbanismo que una misma ciudad puede ser denominada de formas diferentes, según la lengua utilizada, o el período histórico analizado. Así, y por ejemplo, “*Ragussa*”, en Dalmacia, ha sido el nombre italiano tradicional de la población, hoy eslava, de “Dubrovnik”. Por otro lado, y debido a circunstancias históricas azarosas, la ciudad rusa de San Petersburgo, fundada por el zar Pedro el Grande en

1. Villaronga Garriga 1994, 224-245.
2. Gozalbes Fernández 2002, 137-138.
3. Cadiou 2008, 42-44.
4. Quesada 2006 para una aproximación helenística a la manera de combatir hispana.

1703, fue rebautizada como Petrogrado en 1914, y como Leningrado en el año 1924. Su nombre cambió de nuevo al de San Petersburgo en 1991. La refundación de una ciudad en el mismo lugar, o en una localización algo distinta, constituye también un fenómeno frecuentísimo en la historia de los asentamientos humanos. Así, los españoles que fundaron en octubre de 1548 la ciudad de “La Paz” lo hicieron primeramente en la actual Laja, en el altiplano boliviano. Sin embargo, y ante la inclemencia meteorológica del lugar, prefirieron trasladar la ciudad muy poco después a un lugar más resguardado. Este emplazamiento es el coincidente hoy con la actual capital de Bolivia. Los añadidos encomiásticos o grandiosos, al estilo de “*Reccopolis*” (“ciudad de Recaredo” o “ciudad del rey”) para la fundación de Leovigildo en Guadalajara en el año 578, son también frecuentes. Si las reglas que conocemos sobre variaciones en la toponimia urbana a lo largo de la historia las aplicamos a nuestra información monetaria y textual hispana, entonces, quizás, podamos simplificar también el panorama ciudadano en la Península Ibérica⁵. Probablemente, podamos entender de forma más coherente la historia militar de los siglos II y I a.C. que nos narran estas dos fuentes.

Polibio y Apiano en griego y Tito Livio y Plutarco en latín constituyen las más completas fuentes literarias de que disponemos para comprender la historia bélica de la Hispania Antigua. Polibio, Tito Livio y Plutarco son universalmente reconocidos como mejores historiadores que Apiano. Además, sus narraciones sobre las guerras en Iberia son más extensas que las proporcionadas por el autor alejandrino. La mayor variedad de detalles ofrecida en las narraciones de Polibio, Tito Livio o Plutarco puede constituirse sin embargo en una desventaja inicial para el historiador que pretenda aunar su narrativa con el discurso monetario hispánico. La extensa información que estos autores nos proporcionan acerca de campañas, ciudades y rendiciones puede ser, por lo demás, de muy difícil contraste en un primer acercamiento comparativo con la evidencia monetaria. Lo contrario, sin embargo, también puede ser cierto, esto es, que la brevedad y concisión de Apiano se revelen como una inestimable ayuda en la jerarquización del discurso monetario hispánico.

Las guerras celtibéricas y lusitanas de mediados del siglo II a.C. son contadas por Apiano en su *Iberiké* siguiendo esquemas militares propios del mundo helenístico. Esta característica narrativa de Apiano no tiene no obstante por qué entenderse que fue desarrollada en virtud únicamente del alejandrino de su autor. Puede también concebirse que las guerras en Hispania tuvieron más en común de lo que se ha supuesto en un principio con lo que sucedió en la misma época en Sicilia, Italia, los Balcanes u Oriente. A este respecto, la imagen tradicional aplicada a los guerreros hispanos, muy especialmente los celtíberos, ha sido la de que eran unos excelentes luchadores, poseedores de un *ethos* especial⁶. Su valentía y su armamento, tan buenos o mejores que las de los romanos, no fueron no obstante suficientes a la postre en su lucha contra las poderosas y disciplinadas legiones romanas⁷. Al estar divididos en múltiples ciudades, Roma, con sus políticas bilaterales implacables, los absorbería uno a uno. Esta visión, que aparece en parte en autores como Tito Livio, se encuentra sin embargo ausente en Apiano. En este autor, las guerras hispánicas son descritas en torno a unas pocas ciudades, unas pocas batallas y unos pocos actores. Así, el principio de las guerras celtibéricas comienza en Apiano con la fortificación de *Segeda*, y termina con la captura de Numancia, su ciudad subsidiaria. Por otro lado, un segedense, *Carus*, es capaz de derrotar en campo abierto a un ejército romano, y un numantino, *Rhetogenes*, es descrito como “*Caraunius*”, apelativo que en griego significa “relámpago”, y que se aplica en la guerra helenística sólo a los más grandes de todos los generales⁸. *Rhetogenes* es así explícitamente descrito por Apiano según los mismos parámetros con los que se enaltece a ciertos epígonos de Alejandro o a un Hamílcar “Barca” (traducción al cartaginés de *Caraunius*)⁹. Así, y junto con la brevedad de su narración, el helenismo bélico de Apiano nos parece una ventaja sustancial en la comprensión del fenómeno monetario hispano.

Apiano, en la brevedad de su *Iberiké*, conecta todas las guerras hispanas entre sí. Confiere además un ritmo algo repetitivo a las campañas bélicas que se desarrollan en suelo ibérico. No todos los conflictos a los que hace mención Apiano despliegan todos los teatros y todos los objetivos descritos en el gran conflicto celtibero-lusitano de los años 154-133 a.C. Sin embargo, sí que parece que la gran mayoría de las campañas descritas en su narrativa participaron de algunos escenarios y elementos comunes a este gran conflicto. Por ejemplo, una vez que ha narrado las guerras celtibéricas y

5. Cadiou 2008, 280-293.

6. Sopeña Genzor 1995.

7. Cadiou 2008, 173-203 desmonta, sin embargo, y con buenos argumentos, el tópico de la guerra de guerrillas en Hispania en la Antigüedad.

8. Liddell *et al.* [1843] 1996, 942.

9. Lancel 1995, 6.

lusitanas que finalizan con la intervención y la victoria de Escipión en Numancia en el año 133 a.C., Apiano sólo dedica unos pocos párrafos al resto de su historia. Esto se debe probablemente a que, a partir del año 133 a.C., a Apiano le interesan más los acontecimientos que conciernen directamente la política y la historia de Roma. Sin embargo, en lugar de cortar completamente con su discurso, el autor alejandrino apunta que las guerras celtibéricas y lusitanas posteriores a este año se repitieron en Hispania con casi milimétrica aproximación: el conflicto de *Colenda* es descrito en el año 98/7 a.C. en los mismos términos en los que lo ha sido el de Numancia durante el año 134/3 a.C. *Belgeda*, por su parte, aparece como idéntica en la narración de Apiano del año 93/2 a.C. a la *Segeda* del año 153/2 a.C.¹⁰ Como sucede durante los años 140-130 a.C., también hay raids anti-lusitanos en la *Iberiké* que describe los acontecimientos del año 102 a.C.

Apiano, al contrario que Polibio, no fue un autor que viviera las guerras que describió. Tampoco fue un escritor al estilo de Tito Livio, preocupado esencialmente por narrar los costes que a Roma le supuso su expansión en el exterior. Apiano, sin embargo, puede considerarse como un autor muy didáctico en su *Iberiké*. Las páginas que siguen intentan mostrar como el discurso textual de Apiano y el numismático hispánico coinciden en lo esencial. Al leer los pasajes centrales de la *Iberiké* de Apiano nos hemos interesado especialmente por la actividad militar en la Celtiberia *strictu sensu*. Hemos considerado no obstante también necesario prestar atención a las actividades celtiberas y númeras en el sur de Hispania. La primera sección de nuestro estudio analiza de esta manera algunos campamentos utilizados en el sur de Hispania. Éste es el caso especialmente de *Tamusia*, pero también de *Sacili* o *Carmo*. Nuestro objetivo aquí es mostrar que la narración monetaria de estas cecas concuerda con algunos cruciales pasajes de Apiano. La segunda sección de nuestro artículo, la más importante de todas, intenta por su parte identificar las cruciales emisiones de *Sekobirikes* y *Arecorata* con los esfuerzos bélicos llevados a cabo por las dos ciudades más importantes de la Celtiberia en la narración de Apiano: *Segeda* y Nertóbriga. Se buscan también aquellas ciudades-alcázar, claves en la logística militar de corte helenístico, que hicieron que las celtibéricas fuesen guerras de movimientos y de poliorcética, y no meras confrontaciones de guerrillas. Por último, se concluye nuestro estudio analizando el papel de Sagunto en las confrontaciones celtibéricas y su conexión con la ciudad de *Arsaos* en el alto valle del Ebro. En este apartado, la presencia directa de Apiano es menor, pero la suplimos con el recurso a algunos textos de Plutarco, Polibio y Tito Livio. También intentamos identificar la gran ceca céltica (mejor que “vascona”) de *Arsaos* con *Calagurris*.

GUARNICIONES NÚMIDAS Y CELTIBERAS EN EL SUR HISPANO: REGISTRO MONETAL Y REFERENCIAS DE APIANO

Tamusia es la leyenda de exergo escrita en caracteres ibéricos sobre las monedas de bronce descubiertas en Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres) (fig.1 A, 1C). La tipología de estas monedas de bronce, anverso y reverso (busto desnudo/lancero a caballo), es completamente celtibérica y especialmente próxima a algunas cecas del este de la Celtiberia



Fig 1A. As de *Tamusia*, ca. 100 a.C.



Fig 1B. As de *Sekaisa*, ca. 100 a.C..



Fig 1C. Ciudad de *Tamusia*.



Fig 1D. Ciudad de *Sekaisa*. Imágenes extraídas de la página web <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>

10. López Sánchez 2010a 176-178.

como *Sekaisa* (fig. 1B, 1D)¹¹. Es precisamente debido a este paralelo con monedas celtibéricas por lo que L. Villaronga ha sostenido reiteradamente que estos descubrimientos lusitanos debían ligarse a una ceca geográficamente adscrita a la Celtiberia¹². La ausencia total de monedas con rótulo *Tamusia* en el valle del Jalón ha imposibilitado refrendar, sin embargo, la teoría de este numismata. Al contrario que la moneda de plata, la moneda de bronce tiende por lo general a circular en ámbitos restringidos y preferentemente locales. Además, la aparición en Villanueva de la Serena (Badajoz) de otra serie monetar, con leyenda *Tamusiensi*, no ha hecho sino reafirmar la adscripción geográfica a la Lusitania de las monedas encontradas en Villasviejas de Tamuja.

El celtiberismo tipológico de esta serie monetaria es, sin embargo, demasiado evidente como para descartar completamente la filiación establecida por L. Villaronga entre esta ceca y el este de la Celtiberia. Es de crucial importancia señalar, además, que monedas de bronce de la ciudad de *Sekaisa* han aparecido en el mismo yacimiento de Villasviejas de Tamuja y que monedas de esta ciudad representan hasta el 72 % del total celtibérico hallado en el poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz), a 130 km al sur. Estos afloramientos de moneda celtibérica (*Sekaisa*) o de estilo celtibérico (*Tamusia*) en la Lusitania no deben aparecérsenos, sin embargo, como sorprendentes. Plinio (*Nat.*, 3.1.14) enuncia explícitamente a este respecto cómo los *Celtici* de la Beturia, con nombres de ciudades tales como *Segida* o *Nertóbriga*, se encuentran en conexión directa con la Celtiberia (*Celticos a Celtiberis ex Lusitania aduenisse*)¹³. F. Pina Polo ha defendido a este respecto movimientos forzados de población desde la Celtiberia hasta la Beturia¹⁴, en gran medida sustentados sobre una interpretación de la frase *ex Lusitania aduenisse*, que podría “simplemente referirse a la ruta seguida por los Celtíberos” desde su patria y hacia el Sudoeste.

El pasaje de Plinio *Celticos a Celtiberis ex Lusitania aduenisse* puede tener sin embargo otra lectura distinta a la propuesta por F. Pina Polo. H. Rackham la traduce de hecho como “that the Celtici came from the Celtiberi in Lusitania”. Aquí, “*ex Lusitania*” no se interpreta como una ruta, pues *ex*, en latín, indica origen o procedencia. De esta manera, la traducción de H. Raciman viene a significar que los *celtici* son “celtíberos de la Lusitania”. Esto es, que viven, o se encuentran instalados en esta región¹⁵. Las concómitancias de estilos y de hallazgos entre dos cecas monetales de bronce tan distantes geográficamente entre sí como *Tamusia* y *Sekaisa* pueden así interpretarse de una manera mucho más vinculante de lo que se ha hecho normalmente. Fenómenos similares a este hispano son por lo demás muy conocidos entre los siglos IV y I a.C. en el Mediterráneo en general, y en Sicilia y en Italia en particular. Explican de forma monetar las relaciones militares que sabemos existentes entre las metrópolis que enviaban sus soldados al exterior, y las guarniciones que los recibían en su interior.

Las colonias o campamentos que albergaban en el Mediterráneo de los siglos IV-I a.C. contingentes venidos de sus metrópolis no siempre obtenían de éstas suficiente moneda acuñada. En ocasiones, y con un metal entregado por la metrópoli, las guarniciones acuñaban sus propias series monetales¹⁶. Es este fenómeno de seriaciones compartidas entre ciudades-madre y colonias el que explica muchas acuñaciones locales de bronce antiguas, y esto tanto en el centro-sur de la Península Itálica como en Sicilia. Las emisiones para las guarniciones se planificaban por adelantado, siendo el metal entregado acorde con cálculos pre-establecidos. Una vez consumido este metal, las acuñaciones cesaban. Las series producidas de esta manera eran auténticas “token currencies”¹⁷, poseían un valor fiduciario y circulaban en ambientes cerrados campamentales. Esto era así, a menos que se acordasen circulaciones inter-campamentales (lo cual sucedía frecuentemente), o que se intercambiase la moneda de bronce por la moneda de plata en el exterior¹⁸. Este tipo de fenómeno monetar, muy estructurado, y propio de potencias militares de cierto nivel, es precisamente el que parece reflejado en Villasviejas de Tamuja. Las monedas idénticas en estilo de *Sekaisa* y *Tamusia* encontradas en este asentamiento indican, con pocas dudas al respecto, que una metrópoli, en este caso, *Sekaisa*, envió una guarnición militar a ocupar y mantener

11. García Bellido 1995, 135 y n. 11: “(*Tamusia*) emite con patrón y tipología exactos a la serie de Secaisa con dos delfines”.

12. Villaronga Garriga 1990 y 1994, 247.

13. Pina Polo 2004, 240-241.

14. *Ibid.*, 242-245.

15. Rackham [1942] 1989, 15. Pina Polo 2004, 241 y n. 171. Pina Polo, apoyándose en trabajos de A. M^a. Canto, también admite la posibilidad de “un asentamiento previo de Celtíberos en alguna zona lusitana”, quizás desde el siglo IV a.C.

16. Puglisi 2011, 193.

17. Konuk 2011, 158 y n. 36: “By token, here, I mean a base metal issue whose intrinsic worth is virtually non-existent and which stands for a coin of high intrinsic value (i.e. regular silver denomination). One might also use the term “credit issue”.

18. Puglisi 2011, 190-193.

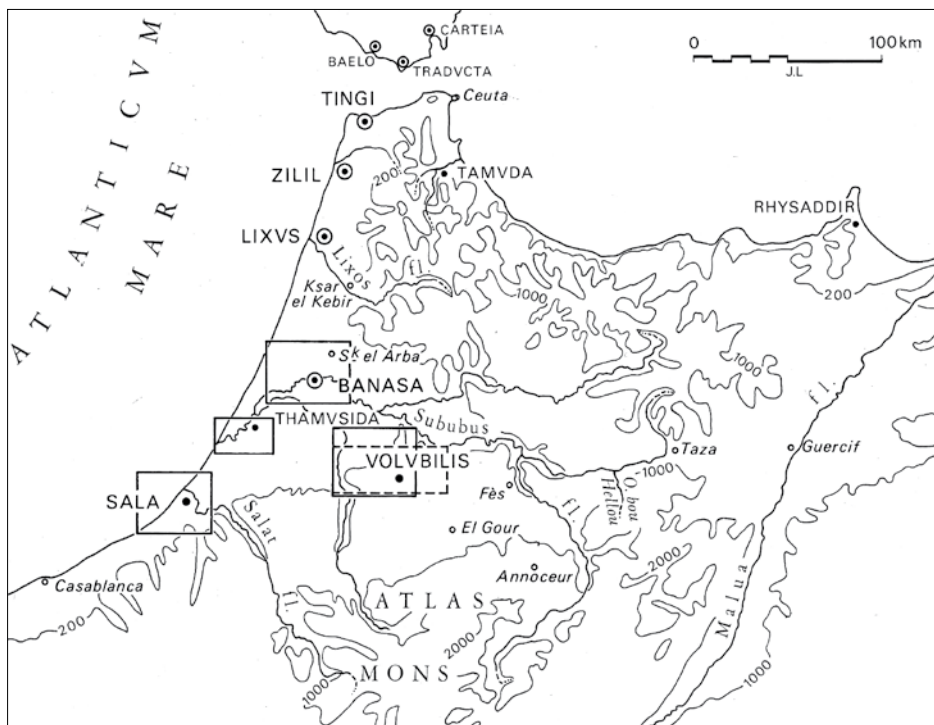


Fig. 1E. Mapa de la Mauritania Tingitana en época imperial. Euzennat 1989, 8.

una posición en el exterior, en este caso, Tamuja-*Tamusia*. Las panoplias guerreras de corte celtibérico descubiertas en la necrópolis “Romazal I” pueden así ligarse con una -o con varias- de las guarniciones segedenses que poblaron *Tamusia*¹⁹.

El nombre de *Tamusia*, aunque aparezca ligado a un rótulo escrito en signos ibéricos, y aunque se haya descubierto vinculado a monedas de *Sekaisa*, sin embargo sólo encuentra paralelos con *Thamuda* y con *Thamusia*, dos importantes ciudades de la Mauritania Tingitana (fig. 1E). Estas dos ciudades africanas poseyeron instalaciones militares romanas en época imperial, aunque con toda seguridad fueron albergue también de fuerzas mauritanas y númeras con anterioridad²⁰. La ciudad de *Thamuda* se encuentra próxima a la moderna Tetuán, y sobre el río también llamado Tamuada²¹. *Thamusia*, por su parte, se ubica cerca de *Sala*, en la frontera sur de la Tingitana, y fue sede de un importante acuartelamiento militar romano durante todo el Alto Imperio. Tanto *Thamuda* como *Thamusida* parecen poseer así importantes puntos en común con la *Tamusia* extremeña. En primer lugar, todos estos toponimias coinciden casi milimétricamente en su estructura morfológica, pareciendo compartir una común raíz libio-fenicia. En segundo término, todos estos yacimientos acogieron fuerzas militares de importancia en su interior a lo largo de su historia. A este respecto, y aunque en un contexto geográfico y temporal alejado del hispano-mauritano, puede señalarse que tanto la *Notitia Dignitatum Or. 28* como la *N.D.Or. 34* señalan a unos *equites Saraceni Thamudeni*, y a unos *equites Thamudeni Illyricani*, en Egipto y en Palestina a finales del siglo IV p.C. Ambas unidades de caballería auxiliar arabo-romana fueron reclutadas entre *foederati* africanos. Una de estas dos unidades, además, casi con total seguridad fue enviada en misión especial al *Illyricum*, circunstancia que le mereció adoptar su epíteto “*Illyricani*”²².

Apiano (*Ib.*, 67) señala para el año 142 a.C., como, y a petición del comandante romano *Fabius Maximus Servilianus*, el rey númera Micipsa envió soldados desde el norte de África y hasta el sur de Hispania. Las tropas de Micipsa debieron

19. Martín Bravo 1999, 227-229 y 256-257.

20. Referencia en Plin., *Nat.*, 5.18 a *Tamuda* como existente en el pasado. Pomponio Mela 3.10 menciona a una *Priscina* donde pudo haber querido decir *Tamuda*; Ver también para este *oppidum* mauritano Morán Agustino et Giménez Bernal 1946, 7-13 y Gozalbes Cravioto 2005, 107 y n. 2; *Thamusida*, por su parte, es mencionada en Ptol. 4.1.7 y el *Itinerario de Antonino* 7.1; Ver también Euzennat 1989, 70-98 para su historia militar.

21. Ver también Rebuffat 2005, 76.

22. Shahid 1984, 28-30, 57.

cruzar a Hispania por el Estrecho de Gibraltar, puesto que Fabio Máximo aparece en Apiano dirigiéndose hacia *Itucca* (probablemente *Ituci*, Tejada la Vieja, Sevilla), para confluir con los refuerzos africanos. Es aquí, efectivamente, en donde Serviliano parece haberse reunido con los trescientos jinetes y los diez elefantes enviados por el rey númida. Si los primeros enfrentamientos de este comandante romano contra Viriato en torno a *Itucca* habían sido desafortunados, la llegada de los refuerzos norteafricanos cambió sin embargo, y claramente, el signo de la lucha en favor del comandante romano. Apiano (*Ib.*, 68) habla a este respecto de cómo las fuerzas de Serviliano persiguieron a partir de entonces a Viriato hasta la Lusitania, y a través de la Beturia. Apiano (*Ib.*, 70) habla también de cómo el ejército romano, bajo el mando del hermano de Serviliano, *Caepio*, llevó la guerra a partir del año 140 a.C. hasta la Carpetania. Por entonces, Apiano informa de cómo las fuerzas romanas eran “mucho más fuertes” que las del lusitano.

Tamusia, en una región próxima a la Beturia céltica, pudo ciertamente haberse establecido con ocasión de esta campaña de Caepio contra Viriato. No es sin embargo ésta la única cronología posible en asociación con la creación de la *Tamusia* extremeña. Y tampoco es éste el único topónimo hispano con resonancias claramente africanas. A este respecto, las acuñaciones de *Sacili* nos indican quizás conexiones aún más claras con el mundo norteafricano²³, si no debido a su onomástica, sí en razón de su iconografía particular. La ciudad de *Sacili* es citada tanto por Ptolomeo²⁴ como por Plinio²⁵, autor que indica que se encuentra entre el río *Betis* y la costa, en el *conuentus Cordubensis*. Las amonedaciones de *Sacili* (fig. 2A) han sido relacionadas con el mundo cartaginés desde el siglo XVIII, cuando E. Flórez Setién señalaba que “por el símbolo del reverso podrá alguno sospechar que (este tipo de monedas) descendía(n) de los Carthagineses”²⁶. Por su parte, J. A. Sáez Bolaño y J. M. Blanco Villero señalan con acierto que la tipología monetaria de *Sacili* presenta más concomitancias con el mundo mauritano (en realidad, númida²⁷) que con el estrictamente cartaginense²⁸. Por último, A. J. Domínguez Monedero ha llegado a relacionar sin ambages las series monetarias de esta ceca con las fuerzas enviadas por Micipsa a Serviliano.²⁹

F. Chaves y A. J. Domínguez Monedero tienen razón a nuestro juicio en atribuir las acuñaciones de *Sacili* a fuerzas númidas en la Península Ibérica, y no solamente a un mundo vagamente “púnico” o “norteafricano”. De hecho, el caballo parado a la derecha y asociado a leyendas en “neopúnico” (libio-fenicio)³⁰ es típico de ciertas amonedaciones númidas. Además, las ciudades reales númidas de *Siga* y de *Cirta* suelen figurar en las series monetarias acuñadas en tiempos de Massinissa (203-148 a.C.)³¹, o Micipsa (148-118 a.C.) (fig. 2B), con el caballo al paso, exactamente de la misma manera en como aparece en *Sacili*³². Apiano³³ señala como Yugurtha se movió desde África hacia Numancia en el año 134 a.C.



Fig. 2A. AE de *Salaci*. Classical Numismatic Group, Electronic Auction 219, Auction date: 30 Septembre 2009, Lot number 150.



Fig. 2B. AE de Massinissa o Micipsa (203-148 a.C. o 148-118 a.C.). *Siga*; Classical Numismatic Group, Electronic Auction 219, Auction date: 30 September 2009, Lot numbers 312.

23. Villaronga Garriga 1994, 403-404.

24. Ptol. 2.9.

25. “*Sacili Martialium*”, *Nat.*, 3.1.10.

26. Flórez Setién 1753, 147-148.

27. Chavez 1997, 254.

28. Sáez Bolaño & Blanco Villero 2004, 35-36 para las hipótesis cartaginesas, 38 para la reformulación mauritana, 44-49 para la exposición de las series monetarias.

29. Domínguez Monedero 2000, 72.

30. Sáez Bolaño & Blanco Villero 2004, 39.

31. Alexandropoulos 2000, n° 9, 395, pl. 4.

32. *Ibid.*, n° 22, 398; n° 25, 399, pl. 5.

33. App., *Ib.*, 89.

(siendo rey Micipsa) con doce elefantes y con otras fuerzas de arqueros y honderos. La similitud en el número de elefantes expuestos por Apiano en estos dos pasajes³⁴ puede implicar una similar cantidad de hombres y fuerzas númeradas en el año 142 a.C. con respecto al año 134 a.C. Trescientos jinetes y diez elefantes son también, por otra parte, las fuerzas exactas que constituyeron los refuerzos que Massinissa envió a Nobilior contra los arévacos de Numancia en el año 153 a.C. (App., *Ib.*, 46). Así, las acuñaciones de *Sacili* pueden ligarse, si no forzosamente con las fuerzas númeradas enviadas por Massinissa o Micipsa a Hispania³⁵ sí, y al menos, con otras que hubiesen podido existir de carácter similar. Como hemos defendido en otro lugar, y exponemos más abajo, Apiano resume las guerras celtibero-lusitanas de los años 98-92 a.C.³⁶, implicando en su narración un desarrollo del conflicto en estos años muy similar al descrito para los años 154-133 a.C.³⁷. Consecuentemente, la presencia de fuerzas reales númeradas y mauritanas en *Tamusia* y en *Sacili* pudo haber sido contemporánea a los años 153, 142 ó 134 a.C. La ausencia de acuñaciones mauritano-númeradas en el campamento de *Tamusia* antes del año 100 a.C., momento en torno al cual se acuñaron posiblemente las emisiones celtibéricas que conocemos, no excluye sin embargo cronologías coincidentes con esta fecha para las emisiones de *Sacili*.

Por lo tanto, las acuñaciones en bronce de *Sacili*, tanto como las de *Tamusia* y las de otros muchos campamentos y guarniciones de la Península Ibérica, no tienen por qué considerarse automáticamente como series “cívicas”. El tipo de episodios militares “demasiado puntual(es), y por lo tanto *a priori* “improbables” en su asociación con este tipo de acuñaciones nos parecen, sin embargo, ser las causas más probables de su existencia³⁸. Otras cecas con algunas emisiones con similitudes con las de *Sacili*, y por tanto con conexiones posibles norteafricanas, son las de *Gadir*, *Baelo*, *Lascuta*, *Vesci*, *Nebrissa*, *Seks* y otras inciertas³⁹. Todas las series monetales producidas en estas ciudades, y con tipología próxima a la norteafricana, deben considerarse como producidas en virtud de episodios tan “puntuales” como el atribuido para *Sacili*. A este respecto, y en relación con *Tamusia* y su emplazamiento en mitad de la Ruta de la Plata, puede señalarse la existencia de unas monedas descubiertas en el sur de Iberia y fechadas a finales del siglo II a.C. con el rótulo libio-fenicio de *Tmštn* (con variantes) (fig. 2C)⁴⁰. Aunque la lectura de este rótulo no se encuentra establecida completamente, es interesante constatar su estrecho parentesco con la transcripción del celtibérico “*Tamusia*”, en Villasviejas de Tamuja o, si se prefiere, con la raíz común de origen norteafricano *Thamuda-Thamusida-T(h)amusia*. Además, el reverso de este tipo de acuñaciones *Tmštn*, con caballo encabritado y palma tras el lomo, posee innegables paralelismos con emisiones númeradas acuñadas para distintos campamentos de Sicilia e Italia (fig. 2D)⁴¹. La presencia a su vez de una especie de leonté sobre el busto del anverso en algunas de estas series monetales es muy similar al estilo desplegado por *Gadir* para la mayoría de sus emisiones. Es así una hipótesis razonable pensar que esta ciudad del Estrecho pudo haber estado en relación directa con el cruce de tropas numido-mauritanas a Iberia y, a la postre, con la existencia misma de este tipo de cecas inciertas de carácter númerado.

Que un mismo campamento o asentamiento estuviese ocupado por tropas étnicamente diferentes fue un comportamiento típicamente helenístico y muy normal en el siglo II a.C. en toda la cuenca del Mediterráneo. La *Tamusia* extremeña parece haber sido uno de estos lugares. Fundada originalmente para albergar una guarnición númerada, hacia el año a.C. 100 pudo acoger en su interior a una *uexillatio* celtibérica. Apiano narra a este respecto, y al final de su *Iberiké* (100), cuando ya condensa extraordinariamente su información, como Marco Mario, el hermano de Cayo Mario, hizo la guerra contra los



Fig. 2C. Ceca incierta *Tmštn*, ca.150-100 a.C. Manfredo 1995, no 191, 420.



Fig. 2D. AE. *Salapia* (Italia). 216-210 a.C. Classical Numismatic Group, Electronic Auction 215, Auction date: 29 July 2009, Lot number 8.

34. *Ibid.*, 67 et 14.89.

35. *Ibid.*, 46, 67 o 89.

36. *Ibid.*, 99-100.

37. López Sánchez 2010a, 176-178.

38. Sáez Bolaño & Blanco Villero 2004, 37.

39. *Ibid.*, 38.

40. Manfredo 1995, n° 191-194, 420.

41. López Sánchez 2010b; otras cecas hispanas inciertas con caballo encabritado y palma también pueden ligarse a guarniciones númeradas, Manfredo 1995, n° 201-202.

lusitanos con gentes de la Celtiberia, a los que asentó en el año 102 a.C. cerca de *Colenda*, la ciudad arévaca que sería tomada poco después por Tito Didio en el año 97 a.C. Ahora bien, si Mario pudo asentar a estos celtíberos auxiliares cerca de *Colenda*, esto se debió a que la campaña contra los lusitanos había terminado por esas fechas. En relación con esta cronología, y con esta particular región geográfica de *Tamusia*, es pertinente señalar también que la famosa *deditio* de Alcántara hace referencia a un acontecimiento bélico habido en sus proximidades. La datación del año 104 a.C. de este bronce, escrito en latín y haciendo referencia a comandantes romanos, no excluye en modo alguno que implicase a fuerzas celtíberas⁴². Por otra parte, y si se analizan con detenimiento las series monetales de la ciudad de *Carmo*, puede percibirse también que una sección significativa de sus acuñaciones presenta en sus anversos un busto viril con pelo rizado, con y sin delfín (fig. 2E, 2F)⁴³. Éste es precisamente el estilo típico de las monedas (celt)ibéricas⁴⁴, y es muy próximo, en el caso del anverso con delfín, al representado en las emisiones de *Tamusia* y *Sekaisa*. Por su reducido cospel, tanto como por la relativa escasez de estas series con respecto a otras de *Carmo*, estas emisiones también pueden datarse en torno al año 100 a.C. Otros anversos diferentes propios a la ciudad de *Carmo*, y dibujando bustos con leonté o con casco pueden, quizás, relacionarse a su vez con otros tipos de guarniciones diferentes acantonadas en el interior de esta ciudad (fig. 2G, 2H)⁴⁵.

Sin duda el papel desempeñado por grupos expedicionarios celtíberos en movimiento en la Península Ibérica ha sido muy subestimado o confundido con migraciones, deportaciones y colonizaciones agrarias varias. Sin embargo, el registro arqueológico, tanto como la evidencia monetaria, textual, e incluso epigráfica, no hacen sino señalarlos su existencia⁴⁶. Junto con otro tipo de tropas romanas, gaditanas o númidas, fuerzas celtíberas fueron también acantonadas como guarniciones en no pocos campamentos y ciudades establecidas por toda Hispania. De entre los construidos *ex profeso* para albergar *uexillationes* en su interior, *Tamusia* constituye un buen ejemplo. De entre las ciudades que se prestaron a albergar soldados tras sus muros, *Carmo* debió ser una de las principales.



Fig. 2E. As de *Carmo* con delfín.



Fig. 2F. As de *Carmo* sin delfín, pero con estilo derivado del anterior tipo: ¿guarnición celtibérica?



Fig. 2G. As de *Carmo*: ¿guarnición gaditana?



Fig. 2H. As de *Carmo* con busto con casco: ¿guarnición bética? Monedas extraídas de http://www.acsearch.info/search.html?search=similar%3A376570&view_mode=1#

42. Díaz Ariño 2008, 194-196, 333.

43. Villaronga Garriga 1994, n° 20-23, 384-385; Sáez Bolaño & Blanco Villero 2001, n° 15-18 b, 71-73.

44. Chaves 1997, 267.

45. ¿Guarniciones béticas para los bustos con cascos “áticos”? Ver Villaronga Garriga 1994, n° 2-5, 7-8, 382-383 y Sáez Bolaño & Blanco Villero 2001, Grupo I y Grupo II, 60-64; ¿Guarniciones gaditanas para los bustos con Heracles con leonté? Ver Villaronga Garriga 1994, n° 14-19, 384, y Sáez Bolaño & Blanco Villero 2001, 12-14b, 68-70.

46. Lambert 2005, 68, a propósito de los listados onomásticos presentes en el bronce de Botorrita 3: “notre catalogue sur bronze aurait donc eu exactement le même contenu que les tables de comptes (*rationes*) en écriture grecque découvertes par César dans les charrettes des Helvètes: c’est un rôle de soldats constitués en corps expéditionnaire”.

CIUDADES PRINCIPALES (*SEGEDA/SEKAISA*, *NERTÓBRIGA/ARECORATA*) Y PLAZAS FUERTES (*NUMANCIA/SEKOBIRIKES*, *OCILIS/OILUANIKOS-OILAUNES-OILAUNU*) EN LA CELTIBERIA

La mayoría de los historiadores modernos parece estar de acuerdo en identificar a la *Segeda* de las fuentes escritas con la *Sekaisa* monetar. No obstante, y a pesar de la facilidad aparente de tal identificación, parece decepcionante que una ciudad de la importancia de *Segeda* tenga que ligarse con las emisiones monetales, más bien modestas, de una ciudad como *Sekaisa*. Aunque es verdad que el volumen de moneda de bronce a nombre de *Sekaisa* es aceptable en su volumen y variedad⁴⁷, no ocurre lo mismo con la cantidad de plata que esta ciudad parece haber acuñado⁴⁸. Esta aparente contradicción puede sin embargo ser más aparente que real. Y es que la ciudad de *Segeda* parece en verdad haber emitido moneda con dos tipos de rótulos diferentes en sus exergos: a nombre de *Sekaisa* y a nombre de *Sekobirikes*. También fueron dos las variantes iconográficas que se pueden relacionar con esta ciudad en sus reversos monetales: aquellas que presentan a un jinete con palma y aquellas que figuran a un jinete con lanza.

Al contrario que las ciudades o los campamentos que se activaron sólo temporalmente, las ciudades más importantes de la Celtiberia y del Nordeste hispano normalmente acuñaron con dos variedades de tipo de reverso. El tipo monetar *domi*, o “en casa”, lo expresaron los grabadores monetales (celt)ibéricos con un jinete con palma en su reverso. Esta variedad iconográfica indica el reclutamiento de los jinetes aptos para servicio en la ciudad o campamento que organiza la leva. También puede señalar a una guarnición vigilante y residiendo en un acuartelamiento dado. El tipo monetar *militiae*, o “en acción”, por su parte, implica la relación directa de una ciudad o un campamento dado con una actividad bélica concreta. La ausencia de denarios a nombre de *Sekaisa* con el tipo del jinete armado o *militiae* (fig. 3A) no significa a este respecto que no hubiese contingentes significativos de segedenses que recibiesen en este tipo de moneda. Los denarios de *Sekobirikes* (fig. 3B) son los más numerosos de entre todos los acuñados por una ceca hispánica, sólo superados por los emitidos con el rótulo de *Bolskan*. M^a. P. García-Bellido ha demostrado además que la circulación de moneda de *Sekobirikes* se concentra en el valle alto del Duero, coincidiendo con las tierras arévacas en guerra en torno a Numancia⁴⁹. El rótulo monetar de *Sekobirikes* puede leerse como un nominativo plural, significando “los de *Sekaisa*”.

Los denarios a nombre de *Sekaisa*, así como también una gran parte del numerario de bronce de la ciudad (jinete con palma), señalan el acto de movilización de una parte de los ciudadanos y aliados de *Segeda* para una actividad militar. Pueden asimismo ponerse en relación con el mantenimiento de una o varias guarniciones locales en la ciudad. Por su parte, los denarios y los bronceos también con el jinete armado de *contos* y leyenda de exergo *Sekobirikes* señalan a los jinetes de *Segeda* que luchaban fuera de la ciudad. Todos los hombres “de *Sekaisa*” que recibían denarios de *Sekobirikes* lo hacían en tierras alejadas. Es por esta razón por lo que tantas monedas de *Sekobirikes* se encuentran en la región arévaca, o en otras aún más distantes. *Sekobirikes* puede identificarse así con los sin duda numerosos segedenses y aliados de *Segeda* que recibieron estos denarios en tanto que combatientes en torno a Numancia. Secundariamente, los denarios y las monedas de *Sekobirikes* acompañaron también las operaciones tácticas y de logística que la ciudad de *Segeda* realizó en otras regiones hispanas, especialmente en el valle el Ebro y en el oeste de la Meseta castellana.

Del mismo modo que existe una clara dicotomía entre las monedas de una *Sekaisa* situada en algún punto de la Celtiberia y unas monedas de *Sekobirikes* distribuidas en el alto valle del Duero, así también las monedas de *Arekorata* (fig. 3C), descubiertas fundamentalmente en el alto valle del Duero no tienen por qué corresponderse forzosamente con una ciudad situada en estas latitudes. En la famosa *tessera* de hospitalidad de Luzaga, gentes de *Arekorata* aparecen nombradas como muy próximas



Fig. 3A. Denario de *Sekaisa*.



Fig. 3B. Denario de *Sekobirikes*.



Fig. 3C. Denario de *Arekorata*.

47. Villaronga Garriga 1994, 231-237.

48. Gomis Justo 2001, 155-158, señala 31 denarios con rótulo de *Sekaisa* conocidos.

49. García-Bellido 1974.

a gentes de la ciudad de *Lutia* (*arekoratikubos : karuo : kenei/ kortika : lutiakei : aukis : barazioka...*)⁵⁰. Al estudiar este documento, J. Untermann defendió que la ciudad de *Arekorata* no tenía por qué encontrarse cerca de la población de Luzaga⁵¹. Considerando la opinión del sabio alemán como guía en sus pesquisas, no pocos investigadores han eludido desde entonces buscar a *Arekorata* en la provincia de Guadalajara. La han preferido localizar en la actual provincia de Soria, en donde se encuentra el grueso de los hallazgos de plata de esta ceca, y en torno a las modernas localidades de Ágreda (*Augustobriga*, Atlas 25D4= -2/41) o de Argueda (Atlas 25D3= -2/42). Estas identificaciones de la ciudad de *Arekorata* han provocado sin embargo un alto grado de escepticismo entre no pocos filólogos, siendo por lo general rechazadas⁵². Debe señalarse además que la moneda de *Arekorata* aparece frecuentemente representada en la Bética y no sólo en el alto valle del Duero o en el valle del Ebro. Este mapa de dispersión de su producción monetaria no ha inducido sin embargo a nadie a postular una filiación más sureña que la provincia de Soria para la ceca de *Arekorata*⁵³.

A pesar de la razonable cautela esgrimida por J. Untermann al señalar que *Arekorata* no tiene por qué encontrarse cercana a *Lutia*, la posibilidad contraria no tiene tampoco por qué ser descartada. Y tampoco es negada ni excluida explícitamente por el sabio alemán. De hecho, puede señalarse que los denarios de *Arekorata* presentan indudables similitudes en su estilo y en su dispersión con los denarios de *Sekobirikes*. Si se acepta por otro lado que las series de *Sekobirikes* fueron acuñadas por *Sekaisa* fundamentalmente para ser entregadas a sus guerreros desplazados a Numancia, entonces es posible admitir también que las series de *Arekorata* pudieron haberse batido en una localidad relativamente lejana del Alto Duero y situada no lejos de *Lutia*/Luzaga, en la provincia de Guadalajara⁵⁴. Cuando *Rhetogenes* burló el cerco de Numancia, en busca de ayuda contra Escipión en el año 134/3 a.C., se dirigió únicamente a *Lutia*, una ciudad caracterizada por Apiano como importante y “rica”⁵⁵. Por el apelativo “Caraunios” que le aplica Apiano a *Rhetogenes*, el caudillo numantino no es caracterizado como un simple jefe de decuria, sino como un comandante de alto rango. Además es descrito por Apiano como el comandante más bravo y de mayor prestigio de todo el ejército numantino. Su perfil es sólo comparable al del héroe segedense *Carus*. La entrada de *Rhetogenes* y sus hombres en *Lutia* no debe verse de esta manera como una simple operación de infiltración de un grupo de desesperados en una ciudad celtibera al azar. Por el contrario, debe considerarse su acción como la propia de una embajada numantina en una ciudad aliada.

La decisión del Senado de *Lutia* de ponerse en comunicación con Escipión en el año 134/3 a.C., en contra de una parte de su población que quería luchar a favor de *Rhetogenes*, es muy similar a la reacción que sabemos que adoptó el senado de *Begida/Segeda* en el año 92 a.C.: el pueblo (jóvenes guerreros?) decidió incendiar el senado local ante lo que pareció una negativa por parte de éste último de ayudar a la ciudad de *Colenda*, sitiada por Valerio Flaco⁵⁶. En el año 134/3 a.C., los 400 jóvenes guerreros decididos a partir hacia Numancia son descubiertos a tiempo por Escipión, contrariamente al episodio begidense del 92 a.C., siendo sus manos derechas cortadas para evitar que empuñasen sus armas. Estos dos episodios narrados por Apiano con una distancia de cuarenta años entre sí son muy interesantes y nos muestran dos puntos esenciales de las guerras celtibéricas. El primero es que Apiano describe a grupos importantes de guerreros celtiberos dispuestos a desplazarse muchos km de su ciudad para luchar. El segundo aspecto fundamental es que las ciudades de *Lutia* y de *Begida* son presentadas como claves en el desarrollo de los acontecimientos bélicos del área arévaca.

El que *Begida/Segeda* sea descrita en Apiano⁵⁷ como esencial en el contexto bélico de la Celtiberia en el año 92 a.C. no constituye ninguna sorpresa. El autor alejandrino parece estar narrando muy sucintamente para este año una repetición, tanto de las guerras de Numancia del año 134/3 a.C., como del conflicto de *Colenda* del 98/7 a.C. El que aparezca sin embargo *Lutia* en el año 134/3 a.C. como única ciudad de la Celtiberia que puede ayudar a Numancia es, sin embargo, algo más sorprendente, a la vez que significativo. Sólo Nertóbriga al comienzo de las guerras celtibéricas (153/2 a.C.) se muestra

50. Jordán Cólera 2007, 846.

51. Untermann 1964, n. 158; Domínguez Arranz 1988, 249, n. 1.

52. Paloma Otero, que ha realizado su tesis doctoral sobre *Arekorata*, parece localizar a esta ceca en Soria, Omeñaca 2007; la identificación de *Arekorata* con Ágreda es rechazada sin embargo por *TIR* K-30, 1993, 51. Ver también Domínguez Arranz 1988, 249 y n. 1, y Sims-Williams 2006, 99.

53. Domínguez Arranz 1988, 258-262.

54. *Ibid.* 1988, 249 y n. 1 señala como, ya hace tiempo, A. Beltrán prefería buscar a *Arekorata* en la provincia de Guadalajara (Algora).

55. App., *ib.*, 94.

56. App., *ib.*, 100. Presumiblemente sitiada por segunda vez en el año 93/2 después de caer en el año 97 ante Tito Didio, López Sánchez 2010a, 176-178.

57. App., *ib.*, 100.

en paralelo con *Lutia* en el año 133 a.C., y esto en un contexto de profunda imbricación de su política ciudadana con las situaciones árevaca y segedense⁵⁸. Es así muy posible que *Rhetogenes* acudiese a *Lutia* en el año 134/3 a.C. al no poder dirigirse a Nertóbriga⁵⁹. Si *Segeda/Begida* y Numancia pueden identificarse con las acuñaciones de *Sekaisa* y de *Sekobirikes*, entonces no es descabellado identificar a la importante ciudad celtibérica de Nertóbriga con la importante ceca de *Arecorata*, situada geográficamente cercana a *Lutia*. *Lutia*, desde luego, aparece muy estrechamente relacionada, tanto a la *Arecorata* del bronce de Luzaga, como a la Nertóbriga de Apiano. Así, puede afirmarse que *Arecorata* no era sino el nombre principal de una ciudad que poseía “Nertóbriga” como un epíteto adquirido (significando “plaza fuerte”). Esta dualidad no es extraña toponímicamente, ni debe considerarse como extraña en la Celtiberia del siglo II a.C. *Belgeda/Begida* también es llamada Segóbriga (“ciudad de la victoria”), mientras que *Arse* es calificada de “Sagunto” (con significado victorioso igualmente). La asimilación entre la *Arecorata* monetar y la *Nertobriga* de Apiano explica además satisfactoriamente los sorprendentes parecidos estilísticos entre las emisiones de esta ciudad y las de *Sekobirikes*. Y es que, no por casualidad, *Segeda* y Nertóbriga son dibujadas por Apiano como las dos ciudades principales de la Celtiberia.

Como en el caso de *Sekaisa*, sería extraño que una ciudad tan importante como la Nertóbriga de Apiano no dispusiese de otras emisiones que las muy mediocres series –y sólo en bronce– de “*Nertobis*”⁶⁰. Estas acuñaciones se han querido relacionar con la ciudad zaragozana de Calatorao, en torno a la cual varias monedas de bronce con rótulo “*Nertobis*” han sido descubiertas⁶¹. Nertóbriga significa sin embargo en lengua céltica “plaza fuerte”, y éste no fue ciertamente un apelativo confinado a una sola ciudad a mediados del siglo II a.C. La Nertóbriga (*Concordia Iulia*) de la Beturia céltica citada por Plinio⁶² y localizada en la Sierra del Coto (Fregenal de la Sierra), puede ciertamente diferenciarse de la Nertóbriga celtibérica que inscribe en sus exergos monetales “*Nertobis*”. Polibio⁶³ hace además alusión a enfrentamientos en Nertóbriga para el año 152/1 a.C. entre las tropas de Marco Atilio y los lusitanos, lo que ha hecho pensar a más de un investigador que podrían existir, no una, sino dos “Nertóbrigas” en el sur hispano⁶⁴. Sin embargo, ninguna de estas Nertóbrigas parece corresponderse en importancia con la fundamental Nertóbriga mencionada por Apiano. De esta manera sólo la *Arecorata* monetar puede seriamente ponerse en relación con la Nertóbriga del autor alejandrino. Como en el caso de *Segobriga/Segeda*, debe entenderse que *Arecorata* poseyó colonias y guarniciones militares en la Beturia céltica y en la Lusitania. La(s) ciudad(es) con este nombre en el sur de la Península Ibérica responden precisamente a este fenómeno colonial celtibérico.

Además de un estilo monetar muy similar, Nertóbriga/*Arecorata* comparte con *Segeda/Sekaisa* el estar ligada a una ciudad-almacén dependiente de gran importancia. Apiano señala a este respecto como, un año después de comenzar el conflicto segedense⁶⁵, el comandante romano Claudio Marcelo se instaló con todo su ejército frente a la localidad de *Ocilis*⁶⁶, plaza en la que se habían guardado las provisiones y el dinero del ejército romano de Nobilior. Esta posición había sido sin embargo tomada por los celtíberos en un golpe de mano tras los primeros descalabros frente a Numancia y era necesario recuperarla⁶⁷. La narración de Apiano implica que *Ocilis* no se encontraba ni muy lejos de Numancia ni muy lejos de *Segeda* (App., *Ib.*, 47-48). Sobre todo, la importancia de *Ocilis* parece tal que Apiano describe con todo lujo de detalles como Marcelo hizo todo lo que estuvo en su mano para hacerse con esta plaza logística de primer orden. En la narración de esta autor, además, la captura de *Ocilis* y la reacción de Nertóbriga en su favor son hechos que se suceden el uno al otro (App., *Ib.*, 48). *Ocilis* no es presentada sólo como un mero depósito de víveres en la región. Es, también, y sobre todo, la clave para el control militar de Nertóbriga.

Ocilis parece haber desempeñado un papel con respecto a Nertóbriga similar al que desempeñó Numancia con respecto a *Segeda*⁶⁸. En este sentido, puede quizás señalarse cierta coincidencia entre los rótulos monetales celtibéricos

58. App., *Ib.*, 50.

59. Es precisamente a Nertóbriga a donde 5000 arévacos se dirigen en el año 152 a.C.

60. Villaronga Garriga 1994, 244-245.

61. Díaz & Medrano 1989, 93-97.

62. Plin., *Nat.*, 3.1.14.

63. Pol. 35.2.2.

64. Canto de Gregorio 1995, 293; Rodríguez Díaz & Ortíz Romero 2003, 224.

65. App., *Ib.*, 44-47.

66. App., *Ib.*, 48.

67. App., *Ib.*, 47.

68. Numancia era un *oppidum* muy bien fortificado. Su nombre, quizás, pueda relacionarse con *Nemetona/Nemontana*, MacKillop 1998, 303-304.



Fig. 3D. Denario de *Oilaunes*. Imagen extraída de la página web <http://moneda-hispánica.com/iberia.htm>.

Oilaunes, *Oilaunikos* y *Oilaunu* y el epíteto *Lenus* aplicado a Marte en este tipo de promontorios llamados “*Ocelus*” u “*Ocilis*”⁶⁹. En todo caso, nos parece posible asimilar los denarios con rótulo celtibérico *Oilaunu*⁷⁰ con *Ocilis*, la plaza fuerte por excelencia de Nertóbriga/*Arecorata* en Apiano. Los denarios *Oilaunu* (fig. 3D) presentan enormes analogías con los denarios de *Arecorata*⁷¹, detalle que no ha sido ignorado por los más avezados numismatas⁷². El busto en el anverso de ambas cecas es juvenil e imberbe. En las dos se ajusta también al cuello un torques en forma de media luna descendente. El cabello es rizado y conformado en los dos casos por seis medios óvalos dispuestos en una triple anulación concéntrica. La mandíbula, la nariz y el mentón se dibujan en los dos bustos a partir de trazos marcadamente rectilíneos. El caballo de los reversos, además, se crea en los dos casos a partir de un potente cuerpo central, siendo los cuartos

anteriores y posteriores tratados con gran delicadeza y en pose idéntica. Los jinetes son esbeltos y proporcionalmente pequeños con respecto al caballo. Estas similitudes entre ambas cecas son demasiado evidentes como para no responder a la mano de unos mismos grabadores monetales. Los denarios *Oilaunu* son, sin embargo, mucho más escasos que los de *Arecorata*⁷³, circunstancia ésta normal si se considera que el emplazamiento para el cual se acuñó esta serie pudo haber sido simplemente una ciudad-fortín con alguna guarnición de *Arecorata*, sólo activa en momentos señalados. Apiano menciona a este respecto 100 jinetes de Nertóbriga instalados en la ciudad de *Ocilis* en el año 152 a.C.⁷⁴. Conociendo por Apiano la gran importancia de esta posición en la geoestrategia de la ciudad de Nertóbriga, y sabiendo además que guarniciones nertobrigenses la acantonaban en ocasiones, pocas dudas pueden caber entonces en considerar a la ceca de *Oilaunu/Ocilis* como una avanzada de *Arecorata* en la Celtiberia.

La asociación entre cecas principales y subsidiarias al estilo de las vistas para *Arecorata/Nertóbriga* y *Oilaunu/Ocilis* puede no haber resultado excepcional en la Hispania de los siglos II y I a.C. Poco sabemos a este respecto sobre la importancia de, por ejemplo, la ciudad de *Bolskan* durante las guerras celtibéricas de los años 154-133 a.C. Incluso cuando se conoce algo más acerca de esta ciudad con ocasión de las guerras sertorianas de los años 80 y 70 a.C., no poseemos ningún testimonio escrito similar al de Apiano para *Segeda* y Nertóbriga. No podemos, por lo tanto, establecer paralelos entre discursos monetales y textuales para *Bolskan* del estilo de los mantenidos para *Segeda/Sekaisa* o *Nertobriga/Arecorata*. Sin embargo, y aún con todo, el testimonio monetario en relación con *Bolskan* no es menos intenso que el estudiado para *Sekobirikes*⁷⁵ o *Arecorata*. Así, y como sucede en el caso de las emisiones de *Arecorata* y *Oilaunu*, también pueden establecerse relaciones jerárquicas entre cecas y ciudades a los pies de los Pirineos. A este respecto, es evidente para todo numismata que la ceca de *Sesars* (fig. 3E, fig. 3F)⁷⁶ presenta una serie de denarios idénticos en absolutamente todo a los de *Bolskan* (fig. 3G)⁷⁷. Sólo el rótulo del exergo difiere. Por su parte, la ceca de *Sekia*⁷⁸ (fig. 3H), identificada comúnmente con Ejea de los Caballeros (Zaragoza), también presenta grandes analogías con las emisiones de *Bolskan* y *Sesars*. Si extrapolamos de esta manera el comportamiento observado entre cecas principales y subsidiarias desde la Celtiberia a los pies de los Pirineos, puede entonces hablarse de una ciudad principal –*Bolskan*⁷⁹– y de una serie de ciudades/almacén o de guarniciones, dependientes –*Sesars*, *Sekia*–. Apiano, poco interesado en su narración por la región al norte del río Ebro, es sin embargo crucial también en la comprensión de las series monetales de esta área. El fenómeno de ciudades principales y ciudades secundarias explicado por Apiano para la Celtiberia parece haber sido general en la Hispania del siglo II-I a.C. Y de fundamental importancia en todo caso para entender el desarrollo de las guerras y las campañas de este período.

69. La *Ocilis* de Apiano puede sin dificultad asimilarse con el nombre céltico de *Ocelus*, que significa “promontorio” u *oppidum* bien protegido; Sims-Williams 2006, 31-32, 236.

70. Villaronga Garriga 1994, 277-279.

71. *Ibid.* 270-275.

72. Domínguez Arranz 1988, 249.

73. Sólo tesoros de la envergadura del de Palenzuela, con representación de casi todos los tipos de denarios conocidos, lo contienen, Gozalbes 2009, 75.

74. *Ibid.* 47.

75. *Ibid.* 291-293.

76. *Ibid.* 209-210.

77. Esta ceca se ubica normalmente en la provincia de Huesca, por las similitudes que presenta con la de *Bolskan*. Asensio et Sillières 1995, proponen la ciudad ibérica de Gabarda en Usón.

78. *Ibid.* 215-217.

79. *Ibid.* 210-212.



Fig. 3E. Denario de *Sesars*.
Imagen extraída de
www.coinarchives.com.



Fig. 3F. Ciudades de *Bolskan*, *Sesars* y *Sekia*.



Fig. 3G. Denario de *Bolskan*.



Fig. 3H. Denario de *Sekia*.
Imágenes extraídas de la página
web <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>.

LA RUTA DE ARSE A ARSAOS Y LOS TÍTULOS HONORÍFICOS DE SEGOBRIGA Y SAGUNTUM

Conocemos a la ciudad de Sagunto por este nombre debido a autores grecolatinos como Apiano, Polibio o Tito Livio. El nombre primigenio de esta ciudad fue sin embargo *Arse*, y así aparece inscrito durante mucho tiempo en sus series monetales (fig. 4A)⁸⁰. Menciones a *Saguntum* (*Saguntinu/Saguntini*) aparecen en las monedas de este asentamiento levantino sólo a partir de algún momento en el siglo II a.C. (fig. 4B). Cuando lo hacen, sólo ocupan al principio el campo del anverso⁸¹, y no sustituyen en ningún caso a la leyenda de exergo *Arse* que caracteriza a la ciudad emisora. Es únicamente en el período clasificado por P. P. Ripollès como IV (?72-40/30 a.C.?), y caracterizado por la inscripción de los nombres ibéricos *Biulakos* y *Balkaltur* en los anversos, cuando comienza a inscribirse la leyenda abreviada *Sagu* allí donde hasta entonces se había dibujado con insistencia una Victoria alada en el reverso (fig. 4C)⁸². Es también durante este mismo período, aunque sólo conjuntamente con leyendas alusivas a magistrados latinos inscritos, cuando *Sagu* se desplaza por primera vez al exergo del reverso monetar, esto es, al lugar que le había correspondido tradicionalmente a *Arse*⁸³.

A partir de esta evolución en la utilización de *Saguntum* en las amonedaciones de *Arse*, pueden inferirse varias observaciones interesantes: 1) *Saguntum* (con sus variaciones) es un epíteto que califica y ennoblece a la ciudad de *Arse*. 2) Este epíteto es asociado estrechamente con la Victoria con guirnalda, imagen siempre con connotaciones militares en la numismática romana. 3) La primera vez que *Sagu* ocupa el lugar de *Arse* en el exergo lo hace en asociación con dos magistrados de nombre latino, no ibérico. 4) Las emisiones con un tipo más "ibérico" de *Arse*, esto es, con el jinete con lanza, no adoptan nunca la marca *Sag* o *Sagu* en sus reversos⁸⁴. Sólo los tipos más romanos, con Minerva en sus anversos, y proa de guerra en sus reversos, experimentan con la leyenda *Sag* en torno a *Arse*. Es además interesante señalar que en época imperial, y durante el reinado de Tiberio, *Sag* no reemplaza exactamente a *Arse*, que desaparece del registro monetar⁸⁵. *Sag* continúa siendo inscrita por los grabadores monetales sobre la proa de guerra, conjuntamente o no con una Victoria alada. Puede afirmarse de esta manera que el apelativo encomiástico *Saguntum* incrementó su presencia en las acuñaciones de *Arse* en proporción directa al contacto creciente de esta ciudad con Roma.

80. Con leyendas compuestas del tipo de *arsesken*, *arseetar*, *arsbikisteekear* o *arskitar*; Ripollès & Llorens 2002, n° 8-31, 354-363, n° 59-70, 370-374, n° 82-138c, 376-401, n° 270-283, 424-431.

81. *Ibid.* n° 284-332, 430-451.

82. *Ibid.* n° 383a-387x, 464-469.

83. *Ibid.* n° 389-397b, 470-473.

84. *Ibid.* n° 117a-138c, 388-401.

85. *Ibid.* n° 416-517g, 478-509.



Fig. 4A. As de *Arse*, Ripollès 2002, 195 (cat.271b).



Fig. 4B. As de *Arse/Sagunto*, imagen extraída de la página web <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>.



Fig. 4C. As de *Arse/Sagunto*, Ripollès 2002, 74 (cat.383a).

Arse debió jugar un papel clave en la logística romana en la Península Ibérica por su posición de enlace entre la costa y el interior. Desde la Segunda Guerra Púnica, la ciudad que será conocida más tarde con el nombre de Sagunto, y que aún se llama *Arse*, aparece amenazada y en contacto estrecho con poblaciones del interior, como es el caso de los famosos turboletas, probablemente una población celtibérica⁸⁶. De hecho, la primera referencia clara a la Celtiberia de un autor greco-romano se sitúa en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, al narrar Polibio el asedio de Sagunto⁸⁷. Desde entonces los celtíberos aparecen como consistentes aliados de los ejércitos romanos en Iberia, aunque no siempre proporcionando el soporte militar requerido⁸⁸. Los celtíberos, además, aparecen siempre próximos al sur del río Ebro. Así, cuando se produce una penetración romana desde el Levante hacia el interior, la ruta preferida es la que, partiendo desde Sagunto o sus inmediaciones, continua por el centro de la Península y remonta hasta el valle medio y alto del Ebro. Por su parte, el río más caudaloso de Hispania no parece haberse constituido en la ruta romana más practicada, no al menos en toda su longitud, y no desde su desembocadura.

Un buen ejemplo de este tipo de penetraciones romanas hacia el interior a partir del área levantina de *Arse/Saguntum* lo proporciona Plutarco para el año 75/4 a.C. Tras los episodios bélicos de *Lauro*, *Valentia*, *Sucro* y *Saguntum* entre las fuerzas de Sertorio y Pompeyo, este último decidió dirigirse con su ejército hacia el interior de la Península, hibernando finalmente entre los vacceos⁸⁹. F. Pina Polo ha demostrado acerca de este particular que no hay indicio alguno para pensar que Pompeyo fundara una ciudad en la moderna Pamplona en el invierno del año 75/4 a.C.⁹⁰. Si efectivamente Pompeyo fundó una *Pompaelo*, lo más probable es que lo hiciese sobre otro asentamiento ya existente. Pompeyo habría repetido así el comportamiento de Sempronio Graco exactamente un siglo antes, y en la misma región, cuando fundó en el año 179 a.C. *Gracchurris* en memoria a sus hazañas⁹¹. Ciertamente, no sabemos qué vía de penetración exacta utilizó Sempronio Graco hacia el interior durante su mandato en Hispania. No obstante, es

sintomático que su principal área de actividad se concentrase, como Pompeyo en el año 75/4 a.C., en torno al área lusona, en el valle alto del Ebro, y cerca del valle alto del Duero.

Al narrar la actividad militar de Fulvio Flaco y Sempronio Graco entre los lusones, sólo dos ciudades tienen cabida en la narración de Apiano⁹²: *Complega* y *Carauis*. La segunda actúa en todo momento como ciudad pro-romana, siendo asediada en cierto momento por los hombres de la primera. *Complega*, por el contrario, es la urbe que plantea problemas a Roma, aunque no aparezca en Apiano como realmente anti-romana *per se*. Es fundada una primera vez por Fulvio Flaco en el año 181 a.C.⁹³ antes de las guerras con Graco. Se convierte poco después en foco de problemas para Roma, y según Apiano, en razón de promesas incumplidas por parte de Flaco hacia sus habitantes. *Complega* es de nuevo controlada por Graco hacia el año 179 a.C.⁹⁴ y, tras una gran victoria, llamada del *mons Chaunus*⁹⁵. Es tentador a este respecto pensar que la ciudad de *Gracchurris* mencionada por Livio no fuese otra que la *Complega* fundada y controlada por Flaco muy

86. App., *Ib.*, 10.

87. Pol. 3.17.2.

88. Pol. 10.6.7; Liv. 25.33, 26.41.21.

89. Plut., *Pomp.*, 18-20 y *Sert.*, 21-22.

90. Pina Polo 2009, 201, 204, 206, 209.

91. "monumentumque operum suorum Gracchurium oppidum in Hispania constituit", Liv. 41.4.

92. App., *Ib.*, 42-43.

93. App., *Ib.*, 42.

94. App., *Ib.*, 43.

95. Liv. 40.50.3.

poco tiempo antes. En todo caso, y sea o no la *Complega* de Apiano la *Gracchurris* refundada de Tito Livio, lo cierto es que esta primera ciudad parece haber sido la base de toda la política romana en la región durante varios años. Después y de forma natural en su discurso, Apiano se concentra en *Segeda*⁹⁶.

El nombre de *Segeda* constituye una variante del de *Segobriga*; ambos derivan del elemento céltico **sego-* que pertenece al registro semántico de la victoria⁹⁷. Esta raíz se encuentra como parte integrante de varias ciudades de la Hispania céltica⁹⁸. Puesto que los epítetos *Saguntum*, *Segeda* y *Segobriga* se vinculan a Roma en la Celtiberia, una gran celebración militar pro-romana puede, quizás, verse en el origen de tales topónimos encomiásticos. En el caso segedense, el más probable origen para su adopción puede aducirse que fue la victoria romana en la Segunda Guerra Púnica. Todas las restantes *Segedas* o *Segidas* en Hispania parecen haber sido colonias o campamentos vinculados con la primigenia *Segeda* celtibérica, por lo que una explicación válida para ésta les también para aquellas. Es más difícil decidirse con respecto a la *Saguntum* de la costa levantina. Sin embargo, es perfectamente posible que el epíteto *Saguntum* fuese aplicado a *Arse* también desde el año 202. Es verdad que *Arse* continuó siendo el nombre preferido por la ciudad levantina durante mucho tiempo, pero lo mismo puede decirse de *Segeda*, que aparece en varias ocasiones nombrada también como *Begida*, *Belgida*, *Bebeda* o *Belgeda* por varios autores antiguos⁹⁹.

Arse es considerada por muchos historiadores contemporáneos como “ibérica”, y no como “celtibérica”. Sin embargo, Polibio, asegura que Sagunto se encuentra “al pie de las montañas que unen las extremidades de Iberia y Celtiberia”¹⁰⁰ comentario que no otorga precisamente un iberismo indiscutible a esta ciudad. Sobre todo, Tito Livio en los capítulos 17-20 de su libro 34, cuando narra la campaña de Catón en el año 195 a.C. contra los turdetanos, nombra a un ejército de celtíberos pagados por los enemigos de Catón, que han dejado su impedimenta y provisiones en una ciudad de nombre *Saguntia*¹⁰¹. La ciudad de *Saguntia* se encuentra tan repleta de guerreros celtíberos que Catón se vuelve con siete cohortes al río Ebro. Aunque se ha intentado relacionar esta *Saguntia* con la *Segontia* del interior peninsular mencionada en Ptolomeo¹⁰² (Sigüenza), lo cierto es que los movimientos de Catón inmediatamente al sur y al norte del Ebro en este año hacen poco probable esta hipótesis. Al contrario, todo apunta en la narración de Tito Livio a una identificación de esta *Saguntia* con la *Saguntum* levantina¹⁰³. El que Livio llame *Saguntia* a la *Saguntum* valenciana es perfectamente comprensible en este caso, y especialmente dada la equivalencia existente entre ambas toponimias.

Ciertamente, Tito Livio¹⁰⁴ no afirma taxativamente que *Arse/Saguntum* fuese una ciudad celtibérica. Sin embargo el comentario acerca de la presencia de un ejército celtibérico en su interior es importante. Esto demuestra que un considerable número de tropas celtas podían considerar esta ciudad como familiar. Históricamente, Sagunto se ha comunicado perfectamente a través de Teruel y Cuenca con el interior celtibérico de la Península. Y desde el interior peninsular se ha accedido al Levante a través de un corredor natural que desemboca precisamente en Sagunto. Así, y a partir del interior de la Península, probablemente desde *Reccopolis* (Guadalajara), el rey visigodo Witerico ocupó Sagunto a principios del siglo VII¹⁰⁵. Desde Teruel también descendió el Cid hasta Valencia en el siglo XI y las milicias de Calatayud, Daroca y Teruel participaron activamente en la conquista del Levante en el siglo XIII. Si los turboletas y los celtíberos aparecen vinculados a Sagunto y el sur del Ebro por primera vez a finales del siglo III a.C., es lógico también pensar que las gentes de *Arse/Sagunto*, iberizadas o celtizadas, participasen en los asuntos que se urdían en el interior de la Península. A este respecto puede señalarse que los celtíberos aparecen regularmente del lado romano en la Segunda Guerra Púnica. Y que la implicación posterior de Roma en los asuntos celtíberos se asemeja más a una intromisión de la ciudad lacial en la política de sus aliados que no a una conquista territorial en sentido estricto.

96. *Ib.*, 44.

97. Delamarre 2003, 269.

98. Tovar Llorente 1989, 347, 365, 375, 413.

99. Ramón Palerm 2006, 141-147; López Sánchez 2010a, 176-178.

100. Pol. 3.17.2.

101. “*deinde audito Saguntiae Celtiberum omnes sarcinas impedimentaue relictas*”, 34.19.10.

102. Ptol. 2.27, Schulten 1935, 188-190.

103. Moret 2011, duda, y no se pronuncia sobre la identificación de esta *Saguntia* con la Sagunto valenciana. El autor muestra sin embargo su escepticismo acerca de cualquier *Saguntia* que no se encontrase próxima al Ebro.

104. Liv. 34.19.10.

105. Isid., *Hist. Goth.*, 58: “*milites quosdam Sagontia per duces obtuiv*”.



Fig. 4D. Denario de *Arsaos*, imagen extraída de la página web <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>.

Saguntum es un nombre que tiene todo en común con *Segeda* y Segóbriga, y esto se debe a que ambas ciudades corrieron historias paralelas en su relación con Roma. Además, debe entenderse que los acontecimientos bélicos en el levante hispano, la Celtiberia y el alto valle del Ebro estuvieron siempre interconectados. A este respecto, J. Untermann señala que el único parecido toponímico serio existente en Hispania con *Arse* es el de *Arsaos*¹⁰⁶ (fig. 4D), asentamiento no localizado con precisión, pero probablemente cercano o idéntico a *Calagurris*. Esta fue precisamente la ciudad del valle del Ebro de mayor importancia en época julio-claudia, sólo inferior en rango a *Caesaraugusta*. Es desde ella también, o en todo caso desde sus cercanías, desde donde debe entenderse que se emprendieron las grandes operaciones militares romano-indígenas hacia tierras vacceas, cántabras y béticas¹⁰⁷.

Calagurris, además, aparece ligada en sus primeras emisiones monetales a (*P. Cornelius Scipio*) *Nassica*, y esto se debió probablemente al simple hecho de que fue este comandante romano quien (re)fundó esta ciudad hacia el año 94/3 a.C.¹⁰⁸. A este respecto, puede señalarse que las monedas de la ceca de *Arsaos*¹⁰⁹, taller que se cuenta entre los más importantes del norte de la Celtiberia, se localizan especialmente entre el alto valle del Ebro, la Bética y la Meseta, con su mayor pico representativo en torno a *Pallantia* (Palenzuela¹¹⁰) (fig. 4. E)¹¹¹. Y es que, como *Turiasu*¹¹², *Arsaos* parece haber sostenido el peso de las actividades logísticas celtibéricas que narran las fuentes en torno a



Fig. 4E. Mapa con tesosillos conteniendo moneda de *Arsaos*, Fernández Gómez 2009, 358, fig. 3.

106. Untermann 1975, A. 33, 231; Villar 1994, 77; *Id.*, 2000, 294; Contra, Velaza 2002, 133.

107. Spann 1987, 80, 126, 129, 137, 212 y n. 2, 211 y n. 83 para la importancia de esta ciudad durante las guerras sertorianas, cuando más oímos hablar de ella.

108. *RPC*, I/II, n° 431-432, las primeras monedas de *Calagurris* presentan el nombre de *Nassica* en el anverso y un tipo fundacional (un toro) en el reverso.

109. Villaronga Garriga 1994, 252-255.

110. Fernández Gómez 2009, 359, señala 106 denarios de *Arsaos* en el tesoro de Palenzuela.

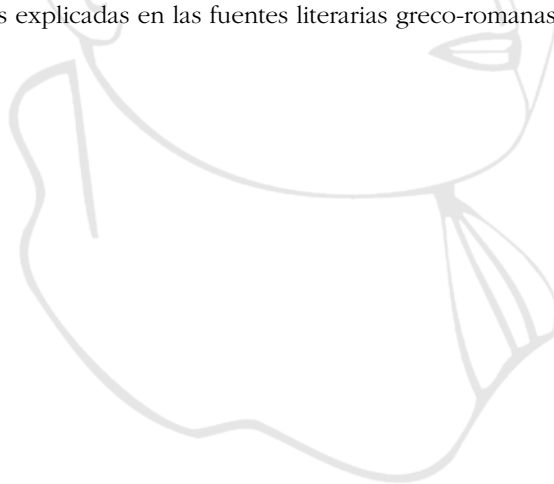
111. Fernández Gómez 2009.

112. Gozalbes 2009, 63-89.

las fronteras de esta etnia con cántabros y vacceos. *Arsaos*, además, presenta en el campo de los anversos de sus denarios y, junto a sus bustos barbados, un arado fundacional. El que *Arsaos* y *Arse* coincidan en su toponimia no debe considerarse de esta manera como simple especulación por parte de J. Untermann, ni tampoco como mera coincidencia histórica. La refundación de *Arsaos* en *Calagurris* por *Nassica* en el año 94/3 a.C. encaja con otros casos similares y mejor conocidos. Esta ciudad de *Arsaos* puede haber sido, de hecho, la *Pompaelo* de Pompeyo que acertadamente F. Pina Polo desliga de la moderna Pamplona. La ceca de *Arsaos* puede considerarse en todo caso como una de estas grandes (re)fundaciones militares auspiciadas por Roma en el alto curso del río Ebro a principios del siglo I a.C.

CONCLUSIONES

Segeda/Sekaisa y *Nertobriga/Arecorata* son descritas por Apiano como ciudades prácticamente hermanas. Estas dos poblaciones poseyeron, a su vez, otras plazas fuertes de gran importancia para ellas: *Numancia* (ceca de *Sekobirikes*) en el caso de *Segeda* y *Ocilis* (ceca de *Oilaunikos/Oilaunes/Oilauni*) para *Nertóbriga*. Si estas dos ciudades principales de la Celtiberia parecen haber sido un foco constante de problemas para Roma entre los años 154 y 92 a.C., su papel debió ser muy ambiguo en la realidad. Apiano no habla nunca de conquista en Hispania en sus relatos sino de revueltas de aliados. A este respecto, el primer aplastamiento de una revuelta de aliados de Roma y la derrota de la ciudad de *Complega* por parte de Tiberio Sempronio Graco pudieron haber involucrado a muchas poblaciones del centro y de la periferia celtibérica, desde *Belgeda/Segeda* hasta *Arse*. Es probablemente en tanto que muestra de su implicación en esta campaña en apoyo a Roma por lo que varias ciudades hispanas potenciaron epítetos encomiásticos del tipo de *Segobriga* o *Saguntum* ya adoptados tras el año 202 a.C. Es también después de esta primera revuelta celtibérica cuando se produjeron otras en la región y sin solución de continuidad hasta el final de las guerras sertorianas. Durante todo el siglo II a.C., y durante buena parte del siglo I. a.C. también, hubo un gran movimiento de tropas celtiberas de un lado a otro. Estos movimientos no se debieron sólo al apoyo que algunas ciudades celtiberas prestaron a Roma y revelan también unas agendas indígenas independientes. Estos desplazamientos de tropas celtibéricas se produjeron en todo caso hacia ciertas áreas de la Lusitania y de la Beturia céltica en el Oeste, y hacia la costa levantina en el Este. La moneda (celt)ibérica, muy bien conocida y estudiada por historiadores y numismatas, nos puede deparar aún sorpresas. Sobre todo, puede proporcionar los complementos tácticos que nos faltan para entender las estrategias militares explicadas en las fuentes literarias greco-romanas.



Sources littéraires

- Appien, éd. et com. Richardson, J. S. (2000) : *Wars of the Romans in Iberia : Iberike*, Introduction, Aris & Phillips, Warminster
- Appien, trad. White, H. [1912] (2002) : *Roman History*. Vol. I, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Itinerarium Antonini Augusti et Hierosolymitanum*, éd. Parthey, G. et M. Pinder (1848), Berlín.
- Isidore de Séville, éd. Wolf, K. B. [1990] (1999) : *Historia Gothorum. Conquerors and Chroniclers of Early Medieval Spain. Translated with notes and introduction by Kenneth Baxter Wolf. Translated Texts for Historians*. Volume 9, Liverpool.
- Notitia Dignitatum*, éd. et com. Neira Faleiro, C. (2005) : *Notitia Dignitatum*. Nueva edición crítica y comentario histórico, Madrid.
- Pline l'Ancien, trad. Rackham, H. (1942) : *Natural History*. Vol. II. Books III-VII, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Plutarque, trad. Perrin, B. (1917) : *Plutarch's Lives*. Vol. V. Agesilaus and Pompey, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Plutarque, trad. Perrin, B. [1919] (1969) : *Plutarch's Lives*. VIII. Sertorius and Eumenes. Phocion and Cato the Younger, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Polybe, trad. Paton, W. R. [1922] (1975) : *The Histories*. Vol. II, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Polybe, trad. Paton, W. R. [1925] (1976) : *The Histories*. Vol. IV, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Polybe, trad. Paton, W. R. [1927] (1980) : *The Histories*. Vol. VI, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Pomponius Mela, éd. et trad. Silberman, A. [1988] (2003) : *Chorographie*, Les Belles Lettres, Paris.
- Ptolémée, trad. Stevenson, E. L. [1932] (1991) : *The Geography*, With an Introduction by J. Fischer, New York- Dover.
- Tite-Live, trad. Moore, F. G. (1940) : *History of Rome. Volume VI. Books XXIII-XXV*, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Tite-Live, trad. Moore, F. G. (1943) : *History of Rome. Volume VII. Books XXVI-XXVII*, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.
- Tite-Live, trad. Sage, E. T. [1938] (2000) : *History of Rome. Volume XII. Books XL-XLII*, Harvard University Press. Loeb Classical Library, Cambridge (MA)-Londres.

Références bibliographiques

- Alfaro Asins, C., A. Arévalo González, M. Campo Díaz, F. Chaves Tristán, A. Domínguez Arranz et P. P. Ripollès Alegre, éd. (1997) : *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid.
- Asensio, J. A. et P. Sillières (1995) : "Gabarda, ville ibérique et ibéro-romaine d'Espagne citérieure (Usón, Huesca)", *MCV*, 31/1, 85-111.
- Alberro, M. et Arnold, B., éd. (2007) : *The Celts in the Iberian Peninsula*, E-Keltoi 6, www4.uwm.edu/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6.../alberro_6_20.html.
- Alexandropoulos, J. (2000) : *Les monnaies de l'Afrique Antique 400 av. J.-C.-40 ap. J.-C.*, Toulouse.
- Álvarez Martí-Aguilar, M., éd. (2011) : *Fenicios en Tartessos : nuevas perspectivas. Simposio Internacional (Málaga, 18 y 19 de Diciembre de 2008)*, BAR IS 2245, Oxford.
- Andreu Pintado, J., éd. (2009) : *Los vascones en las fuentes antiguas. En torno a una etnia e la Antigüedad peninsular*, Barcelone.
- Burillo, F. (2006) : *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Mara, Saragosse.
- Cadiou, F. (2008) : *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid.
- Callataÿ de, F., éd. (2011) : *Quantifying Monetary Supplies in Greco-Roman Times*, Bari.
- Campo Díaz, M. éd. (2002) : *VI Curs d'Història Monetària de Hispania : Funció y producció de les seques indígenes, (28-29 de novembre de 2002)*, Barcelone.
- Canto de Gregorio, A. M^a (1995) : "La Beturia céltica. Introducción a su epigrafía", *Celtas y túrdulos : la Beturia. Curso del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida, 1993)*, Cuadernos Emeritenses 9, Mérida, 293-324.
- Chaves, F. (1997) : "Las acuñaciones latinas de la Hispania Ulterior", in : Alfaro *et al.* 1997, 233-317.
- Delamarre, X. (2003) : *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Paris.
- Díaz Ariño, B. (2008) : *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelone.
- Díaz, M. A. et M. Manuel Medrano (1989) : "Prospecciones arqueológicas en el término municipal de Calatorao (Zaragoza) : una hipótesis sobre la ubicación de la Nertóbriga romana", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 8, 93-97.
- Domínguez Arranz, M^a. A. (1988) : "Nuevos hallazgos de bronce con leyenda celtibérica *Arekorata*", *Bolskan*, 5, 249-262.
- Domínguez Monedero, A. J. (2000) : "Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética", in : García-Bellido & Callegarin 2000, 59-74.
- García-Bellido, M^a.-P. (1974) : "Tesorillo salmantino de denarios ibéricos", *Zephyrus*, 25, 379-395.
- García-Bellido, M^a. P. et L. Callegarin, éd. (2002) : *Los Cartagineses y la monetización del mediterráneo Occidental, Actas de la mesa redonda celebrada en Madrid, enero 1999*, Anejos AEspA 22, Madrid.
- Euzennat, M. (1989) : *Le limes de Tingitane : la frontière méridionale*, Paris.

- Fernández Gómez, J. (2009) : “*Arsaos*. Reflexiones históricas, geográficas y tipológicas en torno a una ceca indígena en territorio vascón”, in : Andreu Pintado 2009, 339-370.
- Flórez Setién, E. (1753) : *España sagrada. Teatro Geográfico histórico de la Iglesia de España*, Tomo 10, Madrid.
- García Bellido, M^a-P. (1995) : “Moneda y territorio : la realidad y su imagen”, *AEspA*, 68, 131-147.
- Giraud, H., P. François, P. Moret et et S. Péré-Noguès, éd. (2006) : *L'hellénisation en Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques (260-180 av. J.C.)*. Actes du Colloque international de Toulouse 31 mars-2 avril 2005, Pallas 70, Toulouse.
- Gomis Justo, M. (2001) : *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda/Seikaiza*, Teruel-Mara-Saragosse.
- Gozalbes Cravioto, E. (2005) : “La resistencia a la romanización en el Marruecos antiguo”, in : Hammam & Salih 2005, 93-139.
- Gozalbes Fernández, M. (2002) : “La producción de *Turiaso* : plata frente a bronce”, in : Campo Díaz. 2002, 125-145.
- Gozalbes Fernández, M. (2009) : *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valence.
- Hammam, M. et A. Salih, éd. (2005) : *La résistance marocaine à travers l'histoire ou le Maroc des résistances. Actes du colloque international*, Rabat.
- Konuk, K. (2011) : “War tokens for silver ? Quantifying the Early Bronze Issues of Ionia”, in : de Callataÿ 2011, 151-161.
- Jordán Cólera, C. (2007) : “Celtiberian”, in : Alberro & Arnold 2007, 749-850.
- Lambert, P.-Y. (2005) : “Le territoire celtibère : essai de définition”, *MCV*, 35/2, 45-74.
- Lancel, S [1995] 1998 : *Hannibal*, Oxford.
- Liddell, H. G., R. Scott et H. S. Jones [1843] 1996 : *A Greek-English lexicon. With a supplement*, Oxford.
- López Sánchez, F. (2010a) : “Moneda ibérica y *gens mariana* (107-90 a.C.)”, *Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, Gladius 30, 171-190.
- (2010b) : “Numidian Kings and Numidian garrisons during the Second Punic War : Coins and History”, *Potestas*, 3, 17-52.
- MacKillop, J. (1998) : *Dictionary of Celtic Mythology*, Oxford-New York.
- Manfredi, L.-I. (1995) : *Monete Puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle legende puniche*, Bolletino di Numismatica. Monografía 6, Rome.
- Marco Simón, F., F. Pina Polo et J. Remesal Rodríguez, éd. (2004) : *Vivir en tierra extraña : emigración e integración cultural en el mundo antiguo. Actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003*, Barcelone.
- Martín Bravo, A. M^a, (1999) : *Los orígenes de la Lusitania. El milenio a.C. en la Alta Extremadura*, Madrid.
- Morán Agustino, P. C. et C. Giménez Bernal (1946) : *Excavaciones en Tamuda*, Madrid.
- Moret, P. (2011) : “¿Dónde estaban los *Turdetani* ? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón”, in : Álvarez Martí Aguilar 2011, 235-248.
- Morillo, A., F. Cadiou, F. et D. Hourcade, éd. (2003) : *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales). Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez 19 y 20 de marzo de 2001*, León-Madrid.
- Omeñaca, N. (2007) : “La ciudad perdida de Arekorata”, *Heraldo de Soria, Suplemento dominical*, 25 de marzo de 2007, 1-3.
- Pina Polo, F. (2004) : “Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la república romana : el caso de Hispania”, in : Marco Simón *et al.* 2004, 211-246.
- Pina Polo, F. (2009) : “Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los vascones con Roma”, in : Andreu Pintado 2009, 195-214.
- Puglisi, M. (2011) : “Coin circulation data as a source for quantifying monetary supplies”, in : de Callataÿ 2011, 181-197.
- Quesada Sanz, F. (2006) : “Not so different : individual techniques and small unit tactics of Roman and Iberian armies within the framework of warfare in the Hellenistic Age”, in : Giraud *et al.* 2006, 245-263.
- Ramón Palerm, V. (2006) : “Fuentes escritas sobre Segeda”, in : Burillo 2006, 141-147.
- Rebuffat, R. (2005) : “Étude structurelle des tribus et du Royaume maurétanien”, in : Hammam & Salih 2005, 44-81.
- Ripollès, P. P. et M^a. M. Llorens, éd. (2002) : *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagonte.
- Rodríguez Díaz, A. et P. Ortiz Romero (2003) : “Defensa y territorio en la Beturia : Castros, *oppida* y recintos ciclópeos”, in : Morillo *et al.* 2003, 219-251.
- Sáez Bolaño, J. A. et J. A. Blanco Villero (2001) : *Las monedas de la Bética romana. Conventus Hispalensis*, Vol. II, San Fernando.
- (2004) : *Las monedas de la Bética romana. Conventus Cordubensis*, Vol. III, San Fernando.
- Spann, P. O. (1987) : *Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*, Fayetteville, Arkansas.
- Sims-Williams, P. (2006) : *Ancient Celtic Place-names in Europe and Asia Minor*. Publications of the Philological Society 39, Oxford-Boston.
- Shahid, I. (1984) : *Rome and the Arabs. A prolegomenon to the study of Byzantium and the Arabs*, Dumbarton Oaks, Washington.
- Sopeña Genzor, G. (1995) : *Ética y ritual : aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Saragosse.
- Tovar Llorente, A. (1989) : *Iberische Landeskunde. Segunda parte : Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania*. T. 3 : *Tarraconensis*, Baden-Baden.
- Untermann, J. (1964) : “Zur Gruppierung der hispanischen ‘Reitermünzen’ mit Legenden in iberischer Schrift”, *MDAI(M)*, 5, 91-156.
- Velaza, J. (2002) : “Las inscripciones monetales”, in : Ripollès & Llorens 2002, 121-148.
- Villar, F. (1994) : *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- (2000) : *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- Villaronga Garriga, L. (1990) : “El hallazgo de monedas. El caso de Tanusia”, *Gaceta Numismática*, 97-98, 79-85.
- (1994) : *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid.

